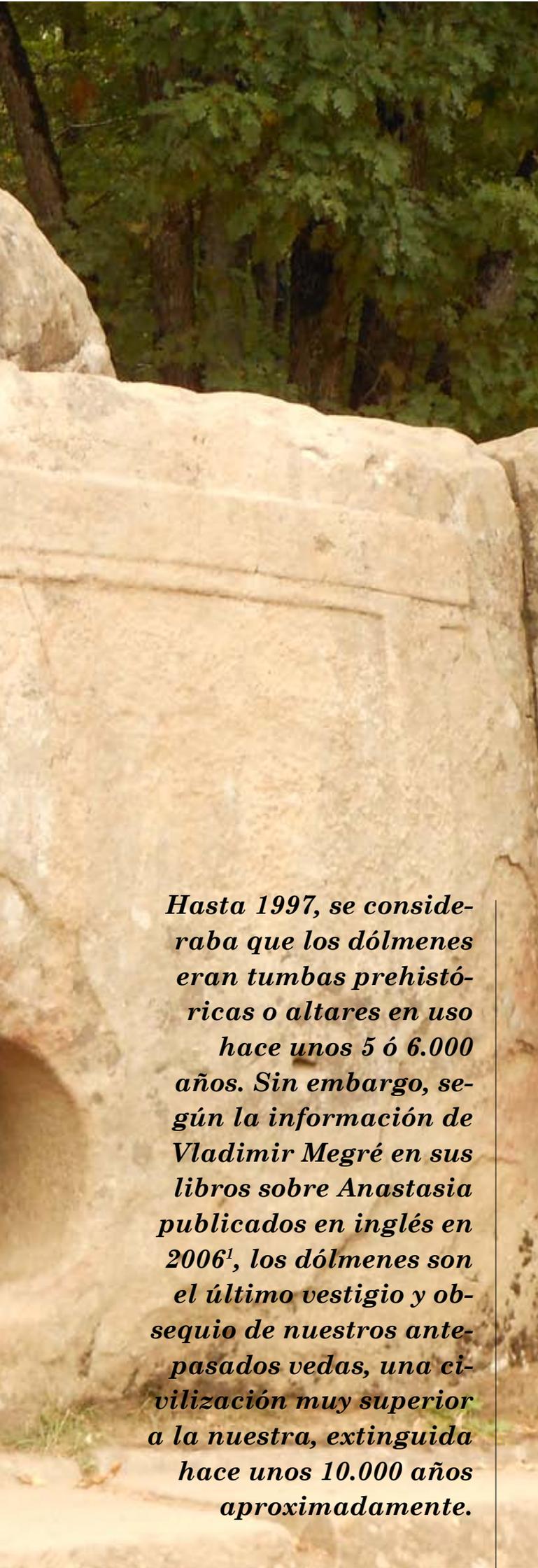


Reportaje original de la *Revista Athanor* publicado en el núm. 91 (enero - febrero 2012)

www.athanor.es

Dólmenes rusos

Unos enclaves
energéticos asombrosos



Hasta 1997, se consideraba que los dólmenes eran tumbas prehistóricas o altares en uso hace unos 5 ó 6.000 años. Sin embargo, según la información de Vladimir Megré en sus libros sobre Anastasia publicados en inglés en 2006¹, los dólmenes son el último vestigio y obsequio de nuestros antepasados vedas, una civilización muy superior a la nuestra, extinguida hace unos 10.000 años aproximadamente.

Un dolmen es un sencillo habitáculo de piedra maciza con una base, cuatro paredes y una roca gigantesca como techo; aunque a veces están hechos de una pieza de sólida roca. En la fachada tienen un agujero circular. Existen dólmenes por todo el mundo, pero la mayoría se encuentran en Rusia, en la zona del Cáucaso y el Mar Negro. Se cree que había unos 12.000 dólmenes en Rusia, pero solo quedan unos 2.000. Son piedras de granito cuya roca no se encuentra en las proximidades, perfectamente ensambladas. Es asombroso que pudieran levantarlas sin la ayuda de grúas.

Un pequeño grupo visitamos los dólmenes rusos en septiembre de 2011. Éramos cuatro adultos y tres niños, más dos intérpretes-guías rusos. Y pudimos comprobar que, más que edificios muertos, los dólmenes son en realidad una ayuda práctica e incalculable para la evolución de la conciencia humana, así como para la felicidad y armonía diarias.

Nada se nos dice, en las escuelas, de las antiguas civilizaciones y su extinguida sabiduría oral. En tiempos remotos, las personas tenían una sabiduría e inteligencia muy superiores a las del hombre moderno.

Dólmenes: una herencia muy viva

En tiempos remotos, las personas tenían una sabiduría e inteligencia muy superiores a las del hombre moderno. Durante nuestros orígenes prístinos en la Tierra se disfrutaba de acceso directo a toda la información que hay en la base de datos del Universo; información creada por la Gran Inteligencia y los pensamientos de la gente misma.

La gente de aquellos tiempos no precisaba libros; toda la información estaba disponible por otros medios. No necesitaban industrias para producir medicinas; todos los remedios estaban al alcance de la mano, disponibles en la naturaleza. Sabían que los cambios climáticos eran señal de que tenían que trasladarse a otra parte de la Tierra para que las zonas abandonadas pudieran regenerarse.

¹ Ver el recuadro 'Anastasia y el retorno a la tierra', en este mismo artículo. Ver también mi artículo 'Anastasia', publicado en el número 72 de *Athantor*.



ANASTASIA Y EL RETORNO A LA TIERRA

La información de que los dólmenes rusos están habitados por antiguas almas vedas muy evolucionadas fue dada por Anastasia a través de Vladimir Megré. Anastasia desciende de gente que ha vivido en la taiga siberiana durante miles de años y representa una civilización completamente diferente a la nuestra, la de los vedas rusos. Vive en el Espacio de Amor que sus padres crearon para ella, donde lo tiene todo y no precisa ninguna 'comodidad tecnocrática'. Siempre desde allí comparte ideas milenarias a través de los libros del empresario Vladimir Megré, que componen la serie *Anastasia*. Megré conoció a Anastasia durante una de sus habituales expediciones mercantiles a Siberia en 1994.

Según Anastasia, en tiempos védicos la Tierra era un jardín fértil que daba generosamente sus frutos y sus plantas curativas a los habitantes del planeta. De hecho, nuestro planeta emanaba luz de vida y amor al Universo. Rusia fue el último país donde los vedas vivieron, y sería también el primero en despertar y cuya cultura renacería en tiempos modernos. La visión de Anastasia ya se ha hecho realidad: en Rusia ya existen más de 300 parcelas familiares donde la gente vive de la tierra y reaprende antiguas habilidades olvidadas. De hecho, en algunas regiones se puede obtener una hectárea de tierra gratis, gracias a que algunos políticos comparten esta visión.

Gran dolmen cuya electricidad fue registrada con un voltímetro.

Se cree que había unos 12.000 dólmenes en Rusia, pero solo quedan unos 2.000. Son piedras de granito cuya roca no se encuentra en las proximidades, perfectamente ensambladas. Es asombroso que pudieran levantarlas sin la ayuda de grúas.

En la escuela se nos habla del hombre primitivo, pero nada se nos dice de las antiguas civilizaciones y su extinguida sabiduría oral. Estas civilizaciones sufrieron fatales cataclismos planetarios naturales y se perdieron innumerables pruebas de su existencia en tantos incendios provocados a lo largo de la historia. A pesar de todo todavía vemos restos tan impresionantes como la ciudad de Tiahuanaco, en Bolivia (la más antigua conocida, de 17.000 años de antigüedad), las pirámides de Egipto (100.000 años de antigüedad si hacemos caso a las informaciones de Herodoto: los egipcios grabaron tres veces el paso de la precesión de los equinoccios) y tantos dólmenes rusos todavía activos hoy en día.

DÓLMENES DEL CÁUCASO COMO ESTRELLAS DEL CIELO



El británico Chris Dunn, diseñador para la industria aeroespacial, tras años estudiando la tecnología egipcia presentó la posibilidad de una cultura en la que ambos hemisferios del cerebro estaban perfectamente activos y se completaban el uno al otro (seguramente este era el diseño original del Creador). De este modo, no solo eran capaces de crear edificios que vivirían miles de años, sino que con su conciencia cósmica trabajaban para traer paz a la Tierra. Los dólmenes se inscribirían dentro de esta voluntad antigua de beneficiar a la humanidad.

Hace unos 10.000 años se iniciaron cambios en la humanidad que la conducirían hacia un desastre de proporciones globales. Fue entonces cuando en la civilización que habitaba las zonas actuales de Europa, Asia, norte de África y el Cáucaso empezaron a aparecer individuos cuya conexión con la Inteligencia del Universo era solamente parcial, o inexistente. Según Anastasia es entonces cuando algunos individuos sabios decidieron hacer algo para preservar y proteger a las generaciones futuras de ese olvido de sus capacidades innatas y de su desconexión con la Inteligencia del Universo. Por eso decidieron construir los dólmenes. En ellos, una persona *viva y sabia* se retiraba para *meditar en eternidad*. Siempre según Anastasia, esto era un gran autosacrificio llevado a cabo por esos espíritus por el bien de generaciones futuras. Al optar por ese modo de morir (meditando), elegían no reencarnar en un cuerpo físico ni volver a unirse a la mente de Dios. Según Anastasia, sus espíritus permanecerían para siempre dentro del dolmen, donde las personas podrían acercarse a pedir ayuda, aprender de ellos y contactar con la Mente Universal.

Mito o realidad, desde que Vladimir Megré hizo público este significado de los dólmenes miles de personas de todo el mundo los han visitado. Cuando este peregrinaje es consciente y nos preparamos para el mismo, la experiencia puede causar profundos cambios, y recibimos un aporte de energía que nos lleva a un nuevo nivel de crecimiento personal. Algunos de los efectos del contacto con los dólmenes son: respues-

tas a dudas personales, sanación, descubrimiento del potencial creativo, extraordinaria actividad mental y extraordinarias sensaciones, increíble aumento de energía, alivio de dolores, soluciones a situaciones imposibles hasta el momento, nuevas posibilidades creativas, percepción más profunda de asuntos metafísicos con integración de las necesidades personales...

Como es arriba es abajo

Andis Kaulins, de la Universidad de Stanford, ha estudiado la evidencia de la correlación de los dólmenes con las constelaciones celestes. Según vemos en el gráfico, los dólmenes del Cáucaso representan un mapa gigantesco de los cielos, particularmente claro en Leo. Los antiguos usaban las estrellas para medir la Tierra y los cielos y hacían sus mapas en las rocas.

En la sociedad mecanizada y deshumanizada en que vivimos, el valor de estos dólmenes es incalculable, pues preservan nuestra verdadera identidad. Sus arquitectos sabían perfectamente que dichas estructuras debían estar situadas en lugares donde las energías celestes pudieran colaborar con tan vital propósito. Estos eran lugares de energía muy especial donde las personas venían a comunicarse con los dioses.

Piezoelectricidad y dólmenes

Charlie Foulkes, uno de los miembros de nuestra expedición, investiga desde hace años la energía eléctrica producida por los dólmenes. Ella no sabía nada de

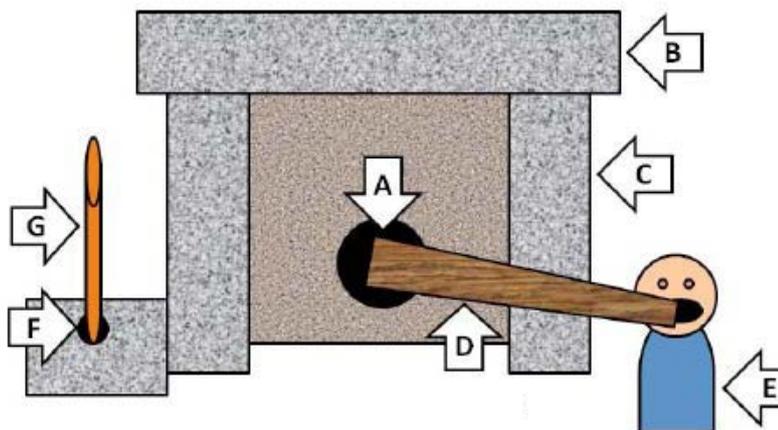
Anastasia ni de Vladimir Megré y sus intereses al venir eran puramente científicos: recoger pruebas tangibles de la energía de los dólmenes con su voltímetro.

A unos 3.000 metros de altura en las montañas del norte del Cáucaso, el último de los dólmenes que visitamos realmente parecía una ampliación de los anteriores en cuanto a tamaño; por lo menos era el doble o el triple de grande.

Viktoria Ivchenko, una de los organizadores que nos acompañaba, ha logrado una conexión extraordinaria con la energía, las vibraciones, los sonidos e incluso los mensajes de los dólmenes, tras diez años trabajando con ellos. Pues los dólmenes serían incluso capaces de darnos mensajes y responder nuestras preguntas; sus respuestas irían directamente a nuestro subconsciente.

Sea, como dice Anastasia, que dentro de los dólmenes habitan almas sabias que nos pueden dar respuestas, sea que sencillamente los dólmenes facilitan, con su energía, nuestra conexión, el caso es que junto a este gran dolmen obtuve sanación a través de Viktoria, así como consejo sobre una cuestión muy importante que yo quería resolver. La sanación puede tomar distintas manifestaciones; en este caso, Viktoria empezó a cantar en un lenguaje védico antiguo desconocido para ella y semejante tal vez a los cantos de tribus aborígenes y pueblos amerindios antiguos.

En cuanto Charlie Foulkes oyó este canto, acercó su voltímetro y empezó a grabar con la cámara del móvil la actividad eléctrica del dolmen. Seguro que el canto de Viktoria tuvo un efecto interesante en el voltímetro, que llegó a marcar 60V (véase la foto).



Instrucciones para generar piezoelectricidad en un dolmen, según Charlie Foulkes.

Vean el gráfico para entender mejor el funcionamiento de la piezoelectricidad observada ese día en el dolmen. Según Charlie, el sonido procedente del canto de Viktoria hace resonar el cuarzo de la roca, lo cual amplifica la carga natural de la Tierra (también eléctrica, como nuestros cuerpos) y hace que el dolmen produzca electricidad. En la roca adyacente al dolmen había un agujero de unos 5 ó 6 cm de diámetro y otros tantos de profundidad, donde Charlie introdujo los cables del voltímetro (aunque cualquier otro metal conductor habría servido). ¡Este agujero actúa como un enchufe natural! La toma de tierra no puede ser más literal en este caso.

Charlie ha visitado muchos dólmenes en varios países y todos tienen misteriosos agujeros, tanto en el techo como en los laterales; en este caso, en una roca adyacente. Y se han encontrado objetos similares a las modernas pilas. ¿Podría ser que las cargaran en dichos lugares?

Un dolmen piezoeléctrico funciona con sonido (el canto y posiblemente el viento al silbar sobre el orificio de la fachada -A). Cuanto más fuerte es el sonido, más electricidad se produce. Según el gráfico, con un tubo (D) se podría soplar dentro de la cámara interna del dolmen. Aunque el canto es ideal para producir piezoelectricidad, ya que los descansos naturales entre nota y nota hacen posible que el cuarzo de la roca alterne entre resonar y descansar.

Según Anastasia, personas 'vivas y sabias' se retiraron a 'meditar en eternidad' en los dólmenes, para beneficio de generaciones futuras. Las personas podrían acercarse a los dólmenes a pedir ayuda, aprender de ellos y contactar con la Mente Universal.



Los dólmenes tienen misteriosos agujeros, que parecen actuar como enchufes naturales. También se han encontrado objetos similares a las modernas pilas. ¿Podría ser que las cargaran en dichos lugares?



Dolmen de Pshada. Esta construcción es de una sola pieza. La foto fue hecha por uno de los visitantes a los dólmenes y revela un impresionante orb, que no fue captado por el ojo humano.

Las cuatro rocas que constituyen las paredes del dolmen (C) tienen una textura irregular que aumenta la superficie total, permitiendo mayor absorción de sonido. Algo parecido al material aislante utilizado en los estudios de grabación profesionales para evitar el eco natural. Según explica Chris Dunn en su libro *The Giza Power Plant*, las rocas de los dólmenes tienen un alto porcentaje de cristales como el granito. El planeta tiene una carga eléctrica natural, y como que las paredes del dolmen están dentro de la tierra también están cargadas eléctricamente. El cuarzo resuena cuando las ondas sonoras lo golpean, en un movimiento de expansión y contracción que desprende energía eléctrica. Nunca podremos recibir una descarga eléctrica de un dolmen pues están bien anclados en la tierra, pero su energía se puede extraer por medio de un metal conductor.

La roca horizontal que forma el techo (B) ejerce una presión muy grande sobre las paredes que la soportan. De hecho las paredes no están siempre totalmente verticales, sino más bien inclinadas, con el fin de que la presión ejercida sobre las mismas sea mayor. Este es el principio de la potencia piezoeléctrica: cuanto más presión sobre la roca, más potencia es generada (la palabra *piezo* viene del griego y significa 'presión').

**Está prevista una nueva expedición para visitar los dólmenes rusos en 2012. Si estás interesado/a en participar, escribe a:*
dolores@pasionporvivir.es

